

Carlos Huneeus

La declinación del PDC y la gestión de Adolfo Zaldívar

Pese a que la UDI ha proclamado su intención de destruir al PDC, éste no ha decidido cómo enfrentarla.

No ha identificado los grupos sociales hacia los cuales dirigirse para asegurar su apoyo.

El Partido Demócrata Cristiano ha sufrido un sostenido deterioro electoral desde las elecciones parlamentarias y presidenciales de 1993, cuando recibió un 27,1%, porcentaje similar al obtenido cuatro años antes. En los comicios de 1997 y 2001 perdió cuatro puntos en cada uno de ellos, alcanzando a 18,9% en este último, perdiendo 14 escaños y eligiendo sólo dos de los nueve senadores que compitieron en ellos. Lo que es más grave, dejó de ser el principal partido de Chile, sitial que había mantenido desde 1963 y que fue ocupado por la UDI.

También se ha producido una caída de la imagen del partido en la opinión pública. Si en diciembre de 1988 un 35% de los chilenos decía que votaría por el PDC en las próximas elecciones parlamentarias, ello bajó desde el segundo gobierno democrático, hasta un 11% en septiembre de 2001, luego del vergonzoso error de inscripción de la lista de candidatos cometido por la directiva de Ricardo Hormazábal. Fue salvado por una ley especial, que se hizo posible por el apoyo de la UDI, la que apareció ante la ciudadanía con generosidad hacia el adversario.

El resultado electoral fue mejor gracias al esfuerzo de la nueva conducción encabezada por los ex Presidentes de la República, Patricio Aylwin y Eduardo Frei Ruiz-Tagle, acompañados en la secretaría general por Francisco Huenchumilla.

El actual timonel del PDC, Adolfo Zaldívar, elegido en enero de 2002, no ha rectificado esta tendencia. En septiembre del 2003, el partido recibió un 8% de menciones, siendo superado por el PS, con un 10 por ciento.

Faltando menos de un año para las elecciones municipales que tendrán el carácter de primarias de las presidenciales del 2005, el PDC no muestra haber dado un giro a su situación, nominando a los mejores candidatos. No están los tiempos para que el votante dé su voto a cualquiera que se le presente. Tampoco ha logrado perfilar al partido con nuevas ideas y propuestas, indispensables para que la ciudadanía sepa por qué debe apoyar a sus postulantes. Desde hace un tiempo, el PDC está aquejado de una parálisis decisoria, que fue notoria este año en que se cumplían los 30 años del Golpe de Estado de 1973, al inhibirse de entregar su posición sobre sus causas y consecuencias.

El debilitamiento del PDC se agravó con motivo de las primarias presidenciales de la Concertación de 1999, cuando Andrés Zaldívar, que fue presidente del partido en dos ocasiones antes, sufrió una aplastante derrota ante Ricardo Lagos, del bloque PS-PPD, recibiendo sólo un 28,6% de los votos emitidos, frente al 71,35% del actual Presidente. Zaldívar llevó adelante una campaña electoral sin contenido, no presentó propuestas de un programa de gobierno, ni entregó argumentos convincentes para justificar la necesidad de un tercer presidente del PDC.

Su énfasis en diferenciarse de Lagos por las mayores seguridades que ofrecería por pertenecer a un partido centrista, fue un recurso confrontacional, por constituir una alusión a los conflictos del gobierno del Presidente Allende. Este argumento dañó electoralmente al partido pues un sector de sus adherentes emigró hacia Lavín, que sí daba “seguridad”, sector que la DC no ha recuperado. Un 24% de los votantes del PDC era partidario de Lagos antes de las primarias.

Causas externas. El debilitamiento del PDC no es fortuito, ni reciente, y no se entiende sin considerar el proceso político que le ha tocado encabezar en el país en los últimos 15 años. Ha habido una transición de la dictadura a la democracia por la vía de la reforma, la que ha concluido exitosamente porque la democracia está consolidada, aunque tiene limitaciones. Ha sido el principal partido de los gobiernos democráticos y apoyó lealmente a los presidentes Aylwin y Frei, una política diferente de la que siguió durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva, cuando se comportó como partido de oposición. Ha tenido costos, pues los triunfos de los gobiernos de la Concertación deben ser compartidos entre todos los partidos de la coalición, pero los errores han sido atribuidos sólo al PDC.

Como partido de centro, el PDC ha enfrentado una competencia bilateral: por la izquierda, especialmente a través del PPD; y por la derecha, RN en un comienzo de la democracia, y la UDI en los últimos años.

El “gremialismo” es un poderoso adversario, porque cuenta con una buena organización, goza del respaldo del empresariado, por lo cual tiene cuantiosos recursos para sus campañas y tiene el apoyo de la prensa escrita. Ninguno de estos tres recursos los tiene la DC.

Causas internas. El PDC también tiene responsabilidades en el difícil estado en que se encuentra. Tiene un déficit de liderazgo, pues cuenta con escasas figuras de alcance nacional, ninguna de las cuales ha sido convocada por la actual directiva a participar en la lucha política. Los cuatro presidentes de la colectividad entre 1994 y 2002 no pudieron consolidar su imagen pública. Foxley, quien ganó un escaño al Senado en las parlamentarias de 1997, luego de aventajar por escaso margen al candidato socialista y ser superado por Carlos Bombal (UDI), se ha concentrado en los temas económicos y no interviene en los políticos. Enrique Krauss, que lo sucedió, no consiguió que Zaldívar fuera nominado como candidato presidencial de la Concertación, dejando el cargo a Gutenberg Martínez, y fracasó en su aspiración de ser senador por la I Región en las parlamentarias del 2001, siendo derrotado por el empresario del PPD, Fernando Flores. Martínez, diputado desde 1989 -logró la reelección en 1997 con dificultades- debió asumir la dirección del partido durante el resto de la campaña presidencial y está alejado de la política nacional. Hormazábal abandonó el cargo por el error antes mencionado.

En segundo lugar, el PDC se ha marginado del debate público. No se conocen sus posiciones sobre los principales temas nacionales. En los económicos, no se aprecia que sean originales y suelen no tener diferencias con las propuestas de la derecha y de sus centros de estudio. La Comisión Económico Social no funciona en forma regular, y si se le convoca, es para polemizar con el ministro de Hacienda sobre temas de coyuntura.

Esta es una gran diferencia con el pasado, en que importantes aportes al desarrollo político del país fueron impulsados por personalidades de la DC. Ahí están la extensión del sufragio a los sectores populares, el combate al cohecho, con la introducción de la cédula

única en 1958, y el derecho a voto a los analfabetos por la reforma constitucional de 1970 del Presidente Frei Montalva y su ministro de Justicia, Gustavo Lagos.

En tercer lugar, no tiene una estrategia. Pese a que la UDI ha proclamado su intención de destruir al PDC, éste no ha decidido cómo enfrentarla. No ha identificado los grupos sociales hacia los cuales dirigirse para asegurar su apoyo. En algún momento, sus dirigentes asumieron que las elecciones eran cuestiones de marketing. Eso se manifestó en las parlamentarias de 1997, cuando bajó sus símbolos y sus candidatos aparecieron sin mencionar al partido. Un error garrafal que legitimó a sus adversarios que llamaban a debilitar a los partidos “tradicionales”. Creyeron la tesis neoliberal que sostiene que los electores se comportarían como los consumidores, una aberración política y ética. La DC perdió medio millón de votos en ellas.

Desde sus orígenes, la DC tuvo una clara estrategia política y la cumplió con fuerza y trabajo. La recuperación de la democracia está ligada a Jaime Castillo, que propuso un camino pacífico en su documento “Una Patria para todos”, de 1977. La larga marcha al triunfo del “No” en 1988, comenzó con la tesis formulada por Patricio Aylwin en 1984, apoyada por Gabriel Valdés, presidente del PDC, de luchar dentro de la institucionalidad de la dictadura, dejando de lado el problema de la legitimidad de la Constitución.

Volver a los orígenes. El PDC enfrenta un oscuro futuro en las elecciones municipales del 2004 y parlamentarias del 2005. No está en condiciones de elegir a ninguno de sus senadores -se perderían los dos que tiene en Santiago, Alejandro Foxley y Andrés Zaldívar-, con la excepción de Gabriel Valdés si va a la reelección, que goza de un merecido prestigio que trasciende las filas del falangismo. De mantenerse este sombrío panorama, la influencia de la DC en la definición del candidato presidencial será menor a la que tuvo en las tres elecciones anteriores.

El PDC no es un conductor del proceso político como lo fue hasta la inauguración de la democracia, y sus actuales dirigentes, junto a los parlamentarios y los numerosos dirigentes territoriales que los apoyan, contemplan el futuro con resignación y sin ninguna autocrítica. Los problemas que ven los atribuyen a otros partidos y hasta a autoridades del gobierno.

Los partidos han cambiado en el mundo, pero mantienen sus funciones propias: presentar los candidatos a las elecciones; apoyar a los gobiernos leal y creativamente; y ser un canal de comunicación entre el Estado y la ciudadanía.

No están destinados a desaparecer, pero tampoco tienen asegurada su vida si se duermen en sus laureles y no se renuevan constantemente en ideas, rostros y cercanía con los ciudadanos. Sobreviven unos pocos, con dirigentes que, con humildad y gratitud, vuelven sus ojos hacia sus raíces y miran a sus padres fundadores con reconocimiento.

Sólo esos partidos son capaces de enfrentar los grandes desafíos con imaginación y fuerza. Lo hizo la CDU en Alemania, un gran partido que reconstruyó al país, lo unificó y ha impulsado cambios en Europa de repercusiones mundiales. Lo hicieron los partidos socialistas europeos y el conservador en Gran Bretaña. También lo hizo el PDC en el pasado, luego de la derrota en las elecciones presidenciales de 1970, bajo la conducción de Narciso Irureta y durante el régimen autoritario con Patricio Aylwin, Andrés Zaldívar y Gabriel Valdés. Lo puede hacer el PDC ahora para enfrentar las próximas elecciones presidenciales, pero el tiempo corre en su contra.